

REINSERCIÓN FAMILIAR Y LABORAL DE INMIGRANTES COLOMBIANOS RETORNADOS DESDE ESPAÑA*

Cómo citar este artículo:

Castro, Y. (2019). Reinserción familiar y laboral de inmigrantes colombianos retornados desde España. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 11(2), 39-58. DOI: 10.17151/rlef.2019.11.2.3.

YEIM CASTRO**

*Recibido: 4 de marzo de 2019
Aprobado: 28 de mayo de 2019*

RESUMEN: Objetivo. Este artículo tiene como propósito analizar algunas repercusiones del retorno migratorio internacional sobre la vida familiar, dando cuenta del regreso como proceso de inserción multidimensional. Metodología. El material empírico se sustenta en entrevistas a profundidad con 18 grupos familiares, en donde al menos uno de los progenitores retornó a Colombia. Resultados y conclusión. A partir de una construcción tipológica, los resultados señalan que el regreso es un proceso sinuoso, complejo, en el que predomina la asincronía de expectativas entre los diferentes integrantes del hogar. Aunque los procesos de reincorporación familiar menos exitosos se caracterizan por la precaria inserción de los retornantes al mercado laboral, el acogimiento familiar resulta decisivo para lograr un reacomodo integral, en tanto que la parentela no migrante representa el soporte material y social que actúa como una especie de cemento, que permite atizar el sentido de pertenencia.

PALABRAS CLAVE: familia, migración de retorno, inserción, tipos de reincorporación.

* Este artículo se apoya en la información recopilada en la tesis de doctorado "Extranjero en mi propia tierra. Procesos familiares de retorno en Colombia", presentada al Centro de Estudios Demográficos de El Colegio de México en el año 2016.

** Universidad de Caldas. Manizales, Colombia. E-mail: yeim.castro@ucaldas.edu.co.

 orcid.org/0000-0002-8299-949X. [Google Scholar](#)

FAMILY AND LABOR REINSERTION OF COLOMBIAN IMMIGRANTS RETURNED FROM SPAIN

ABSTRACT: Objective. This article aims to analyze some repercussions of the international migratory return on family life, giving account on the return as a multi-dimensional reintegration process. Methodology. The empirical material is based on in-depth interviews with 18 family groups where, at least one parent, returned to Colombia. Results and conclusion. From a typological construction, the results indicate that the return is a sinuous, complex process in which the asynchrony of expectations among the different members of the home predominates. Although less successful processes of family reincorporation are characterized by the precarious reintegration of returnees into the labor market, family fostering is decisive to achieve a comprehensive rearrangement, while the non-migrant kindred represents the material and social support that acts as a kind of cement, which makes it possible to stoke the sense of belonging.

KEY WORDS: family, return migration, reinsertion, types of reincorporation.

Introducción

Los marcos analíticos que dominaron el estudio del retorno hasta la segunda mitad del siglo XX lo suponían como un evento unidireccional y estático, asignándole un notable énfasis a la permanencia en el reasentamiento, de ahí que el retorno fuera definido originalmente como el “movimiento de regreso de los emigrantes a sus países de origen con el fin de reasentarse” (Gmelch, 1980, p. 136). No obstante, perspectivas analíticas más recientes han cuestionado la rigidez de ese modelo, reconociendo el regreso como un suceso de gran dinámica y circularidad, en donde cada traslado puede estar “incrustado en procesos cíclicos de repetidas migraciones” (King, 2000, p. 8). De ahí que, actualmente, la aproximación analítica al estudio del retorno parta del supuesto de que éste es una fase más dentro del proceso migratorio.

Ahora bien, en la última década, hasta cierto punto como reacción a la crisis económica internacional acontecida en 2008, se avivó el interés académico por estudiar con mayor sistematicidad el regreso internacional de emigrantes. En particular en Colombia, en algunas investigaciones sobre familias transnacionales el retorno aparece como un acuerdo familiar tácito, indefinido en el tiempo, cuya función apunta a mantener durante la emigración la expectativa de volver a estar juntos (Puyana, Motoa y Viviel, 2009; Motoa y Tinel, 2009; Oquendo, 2015).

Respecto a la decisión de retornar, algunos estudios implícitamente se adhieren a la veta analítica de las “estrategias familiares”, al subrayar que “al interior de los grupos domésticos se negocia cuál es el miembro que reúne las mejores condiciones para el retorno o la reemigración” (Echeverri, 2014, p. 23). De acuerdo con Echeverri (2014), en buena medida son las mujeres quienes permanecen en España pues tienen mayores facilidades para garantizar la subsistencia de la familia transnacional, por el contrario, los más jóvenes estarían retornando, de modo que, se vuelve al ejercicio transnacional de la maternidad y la paternidad a distancia.

El reencuentro del grupo doméstico ha sido igualmente una preocupación recurrente en varias aproximaciones empíricas. En ese sentido, Ortega y Blandón (2013) hallaron que los lazos entre la descendencia y sus progenitores se debilitaron con la emigración, y tras el reencuentro la relación parental se caracteriza por ser conflictiva. Por su parte, Gutiérrez y Ramírez (2011) encontraron que el acogimiento familiar es clave para lograr una adecuada readaptación; mientras que Mejía y Castro (2012) explican que tras el regreso del emigrante el hogar pasa por “un nuevo proceso de reconfiguración de roles y recomposición de arreglos familiares respecto al cuidado, al ejercicio de la autoridad y el afecto, tal como había sucedido cuando se emprendió la emigración inicial” (p. 135). En esa misma línea, Castro (2016) muestra que los reacomodos familiares después del retorno pueden entenderse más claramente en clave de género, debido que después del regreso persiste la segregación genérica en cuanto a la distribución de las actividades reproductivas, siendo las mujeres quienes siguen teniendo las mayores cargas respecto a las responsabilidades domésticas. Lo anterior permite inferir que a nivel familiar las decisiones y la experiencia de reinserción se encuentran mediadas sin duda por las relaciones de género y generación.

Metodología

La perspectiva biográfica empleada para el estudio de las migraciones ha demostrado ser de gran utilidad para dar cuenta de la complejidad y no linealidad de la experiencia migratoria, conjugando el tiempo y el espacio como dimensiones claves para comprender la experiencia vital de los individuos imbuidos en procesos de dispersión geográfica y social. En ese sentido, y en correspondencia con el lugar que ocupa la familia como unidad de análisis y observación¹, se recurre a la modalidad de los *relatos biográficos cruzados*, procedimiento que se basa en el contraste de las narraciones con el fin de lograr distanciamiento y la relativización de cada relato. En

¹ Si bien la familia es entendida como “una institución constituida a partir de relaciones de parentesco socialmente establecidas y normadas por pautas y prácticas”, mientras que el concepto de hogar “hace referencia al conjunto de individuos que comparten una misma unidad residencial y articulan una economía común” (Román-Reyes, Sandoval-Forero & González-Becerril, 2014, p. 34), en esta aproximación se emplean indistintamente ambos términos.

consecuencia, se desarrolla una reflexión del proceso de reinserción tras el retorno a través del cruce de las distintas versiones individuales que narran los integrantes de las familias estudiadas; con esto se construye una “estructura polifónica”, que permite acceder a un discurso multicentrado que incrementa la densidad analítica, pues cada relato se enriquece con las otras voces, logrando de esta forma una descripción más profunda y precisa (Pujadas, 1992).

De otra parte, la construcción de tipos es la estrategia analítica adoptada para caracterizar las diferentes experiencias familiares asociadas al retorno. Esta herramienta ha mostrado ser fértil en las ciencias sociales y en particular se ha empleado para los enfoques cualitativos (Heyman, 2012). Su principal rasgo es la selectividad en todos los momentos del proceso analítico, y es precisamente su talante selectivo donde la tipología encuentra potencial para ordenar, dar claridad, y otorgar sentido a la complejidad que emana de la realidad empírica. En la creación tipológica la selectividad de las características específicas es un proceso iterativo, en el que son constantes la “abstracción, combinación y (a veces) acentuación planeada e intencional de un conjunto de criterios con referentes empíricos” (Mckinney, 1968, p. 14). De ahí que el uso de tipologías permita la comparación de casos, aunando temas recurrentes para luego establecer patrones de relación entre éstos, prestando siempre atención a algunas características en oposición de otras. En este caso, la tipología obtenida fue procesada teniendo como sustento empírico los relatos de 18 familias ubicadas en la ciudad de Pereira (Colombia), donde al menos uno de los progenitores residía en España previo al retorno².

Conceptualmente, se entiende el reasentamiento como un proceso que presupone el conocimiento previo del entorno, y una interacción anterior entre quienes vuelven y aquellos que permanecieron en el lugar de origen. Asimismo, se parte del supuesto que los aspectos económicos y familiares son fundamentales para entender el reacomodo de los retornantes, razón por la cual se privilegia el análisis de ambas dimensiones. En particular, el ámbito laboral se aprecia como un eje ordenador del proceso de asentamiento en el retorno, que permite identificar algunas modalidades de reinserción ocupacional. Desde esta perspectiva, se toman en cuenta las aspiraciones económico-laborales, los recursos económicos y humanos con que cuentan las familias, la estabilidad y calidad de las ocupaciones, así como el bienestar material que proporcionan las actividades desempeñadas.

² La muestra está compuesta por 16 madres y siete padres con una edad promedio de 44 años. En total se entrevistaron 13 hijos cuyas edades oscilan entre los 10 y 37 años. En cada grupo familiar se entrevistó invariablemente al progenitor retornado. Las entrevistas fueron realizadas en Pereira en el último trimestre del 2015. En 11 de las familias analizadas, todos los integrantes del hogar habían permanecido en España durante el periodo que duró la migración, y en estos casos el retorno se produjo de manera conjunta y casi simultánea; mientras que en siete familias, la emigración de uno o ambos progenitores produjo la dispersión del grupo, de modo que el retorno posibilitó el reencuentro familiar.

Por su parte, la dimensión familiar alude en este caso a las expectativas de apoyo material y emocional que abrigaban los retornados respecto a los familiares externos al núcleo residencial. A través del análisis de esta dimensión se pretende valorar el grado de coincidencia o desajuste de las expectativas en cuanto al respaldo que esperan los ex migrantes de su parentela. En otras palabras, se examina el papel de los vínculos familiares en el proceso de reincorporación, tomando en cuenta la centralidad de las redes de parentesco y el peso social que se le otorga a la solidaridad familiar.

Resultados

Tipos de reinserción familiar en el retorno

Como señala Heyman (2012), los tipos solo cobran significado a partir del contraste, por lo tanto, para obtener una tipología del retorno era indispensable contar con pares o triadas claramente diferenciadas. En ese sentido, el ejercicio de selección, agrupación y contraste condujo a la formulación de tres reinserciones-tipo, las cuales responden a la variabilidad en la calidad del proceso de reinserción de los grupos familiares considerados. Estos tipos se dividen en: familias mínimamente integradas, relativamente integradas, y altamente integradas. *En el primer tipo* analítico se ubican seis familias en las que convergen una serie de condiciones desfavorables, así que el retorno es experimentado como un desacierto económico, al que se suma un fuerte desencuentro familiar y un relativo aislamiento social. *El segundo tipo* agrupa siete familias, las cuales, a pesar de disfrutar de cierta estabilidad económica, han encontrado en el reencuentro familiar el principal obstáculo para alcanzar una reinserción más integral. *El tercer tipo* reúne a cinco familias que exhiben un alto grado de sincronización en las dimensiones analizadas, indicando que, una adecuada planificación económica y expectativas familiares menos inclinadas hacia la búsqueda de gratitud y reconocimiento, son claves para una reinserción más exitosa.

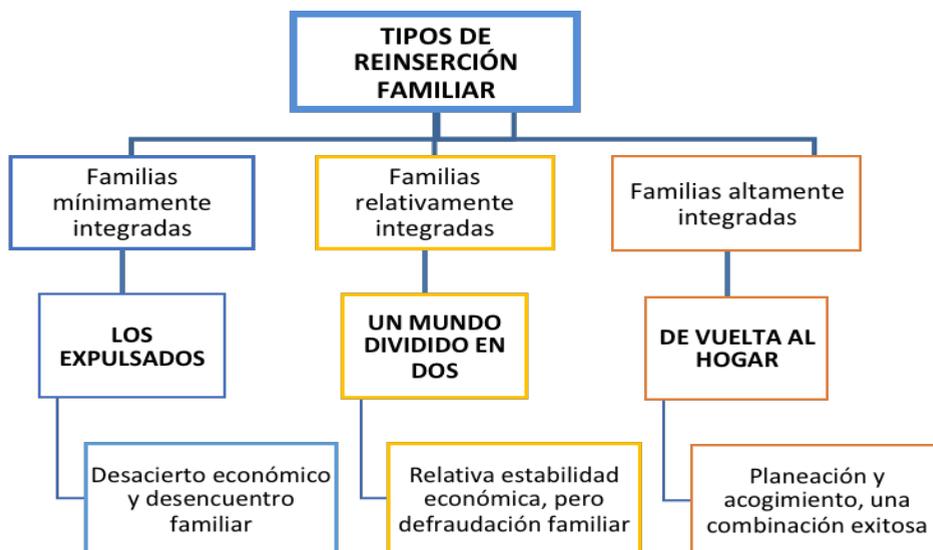


Gráfico 1. Tipos de reinserción familiar en el retorno.

Fuente: elaboración propia con base en la información empírica recabada.

Los expulsados: familias mínimamente integradas

*[...] aunque mandes fotos, aunque escribas cartas, aunque vengas,
hay una ruptura irremediablemente [...]*
(VALERIA, 45 años, comunicación personal, 2015)

En las seis familias que conforman este tipo analítico el retorno ha tenido consecuencias adversas. En general, el proceso de reinserción se caracteriza por una aguda inestabilidad económica, situación que está íntimamente ligada a la precariedad en la reincorporación laboral, que, aunada a la fractura de los vínculos familiares y sociales, configuran un escenario de reinserción desfavorable en estas familias. Esto despliega un sentimiento de privación relativa que entra en tensión con el sentido de pertenencia al contexto de origen. Como resultado de esta pugna se gesta el deseo de reemigrar como una estrategia familiar con la que se espera recobrar el equilibrio del hogar.

Este tipo agrupa tanto familias que permanecieron indivisas durante la migración, así como aquellas que estuvieron expuestas a procesos de fragmentación del hogar. En este grupo los adultos retornados se encuentran entre los 38 y 66 años, mientras que la edad de la descendencia fluctúa entre los dos y los 37 años. Una característica que une a estas familias es su procedencia socioeconómica, pues provienen de sectores medios y bajos de la pirámide social, lo cual está en

correspondencia con sus niveles educativos, los cuales se hayan invariablemente por debajo del nivel profesional. Cabe señalar además que se trata principalmente de familias nucleares.

En estos grupos familiares la trayectoria migratoria tuvo una duración de aproximadamente una década, y a excepción de una familia, en las demás los retornados poseen doble nacionalidad. Ahora bien, el tiempo de exposición al retorno no es superior a tres años, y para las familias en donde todos sus miembros residían en España, el regreso no generó fragmentación familiar a pesar de que se trató de un traslado escalonado, es decir, estuvo encabezado en algunos casos por los hijos y en otros por las madres, mientras que el viaje de los padres tuvo lugar en los meses subsiguientes. Particularmente, en estas familias la posibilidad de exponer a los miembros del hogar a una separación prolongada o indefinida no fue contemplada, de ahí que los intervalos entre los retornos individuales sean relativamente cortos (alrededor de seis meses).

Sin excepción, estas familias fueron impactadas por la crisis económica, siendo el desempleo masculino y la reducción de la carga laboral extradoméstica femenina su principal manifestación. A pesar de que inicialmente el retorno no estaba contemplado, la disminución en los ingresos alteró negativamente sus condiciones materiales de existencia al grado de poner en riesgo la sobrevivencia cotidiana. Esta situación estructural activó el deseo de volver, particularmente de los progenitores, y a la vez avivó en ellos el anhelo de reencontrarse con sus familiares, quienes los alentaron, e incluso presionaron para que emprendieran sin más prorroga el viaje de vuelta. Aunque es común a estos grupos familiares una enorme ilusión por el reencuentro con sus parientes, retornar en medio de limitaciones materiales, y en algunos casos empujados por la coacción familiar, no correspondía en ningún modo a la forma como habían imaginado su regreso, de hecho, estos constreñimientos establecían de entrada una serie de retos para la reinserción.

Uno de los mayores desafíos para estas familias ha sido la reincorporación económica y laboral de los miembros adultos. En esta línea, en las familias con retornados relativamente más jóvenes (alrededor de 40 años) y de mayor nivel educativo (universidad incompleta), las aspiraciones ocupacionales se orientaron hacia la inserción al mercado de trabajo, a diferencia de quienes regresaron a edades más avanzadas (mayores de 50 años) y con menor formación académica, que optaron por actividades de carácter autónomo. Empero, más allá de la vía elegida para la reinserción económica, ambas formas de reincorporación laboral se caracterizan por presentar condiciones inestables y precarias, siendo los principales rasgos de las actividades desempeñadas los bajos ingresos y el carácter temporal de la contratación. Este escenario desfavorable representa un obstáculo para ubicarse en trabajos que se ajusten a sus necesidades e intereses, y añade una fuerte incertidumbre al sostenimiento material de estas familias.

Básicamente, las opciones de empleo han estado limitadas por dos condiciones, la primera es la edad, pues la estructura del mercado de trabajo restringe —aunque no explícitamente— la entrada a personas mayores de 35 años, y tal como se mencionó, los adultos retornados de estas familias superan esta edad. En segundo lugar, la experiencia laboral acumulada no les genera ninguna ventaja, pues a excepción de un caso, los demás retornados experimentaron durante su emigración movilidad ocupacional descendente, desempeñándose en el caso de los hombres en actividades de baja calificación como la construcción, mientras que las mujeres se ubicaron en general en el servicio doméstico. Los anteriores factores han restringido las posibilidades de devengar ingresos por encima del salario mínimo, por ende, al volver se han visto defraudadas sus aspiraciones económico-laborales. Ahora bien, aunque estas familias pensaban que el retorno sería un curso de acción que los podría beneficiar, el escenario laboral ha resultado para ellos mucho más complejo de lo anticipado, en tanto que el regreso no se tradujo en la estabilidad económica anhelada, dado su nivel educativo y el perfil ocupacional.

En el campo laboral, el desencuentro de expectativas es quizás producto de haber sobrevalorado sus posibilidades de inserción de cara a un mercado laboral del que habían estado ausentes por más de una década. En ese sentido, Lindstrom (1996) al analizar las oportunidades económicas de los retornados de Estados Unidos en México, encontró que, para el ingreso al mercado laboral la ausencia por emigración tiene el mismo peso que el desempleo, es decir, cinco años como emigrante es equivalente a quedarse desempleado el mismo periodo en el lugar de origen. No obstante, más allá de las razones objetivas que explican las dificultades para lograr una reinserción más efectiva en esta dimensión, prevalece la desazón de no haber encontrado espacios laborales que se ajusten a sus expectativas. Este fracaso ha tenido serias implicaciones familiares, pues afecta a todos sus miembros independientemente del género o la edad, forjando situaciones como la dependencia económica hacia los hijos ya adultos que no habían migrado, o bien hacia el cónyuge que cuente con mayores recursos, rompiéndose con esto la dinámica de proveeduría compartida que caracterizaba la mayoría de estos hogares antes del retorno.

Hay que destacar que las familias con mayor inestabilidad financiera de este grupo son aquellas cuya estrategia económica consistió en comprar una vivienda en España, y como consecuencia de la crisis del 2008 perdieron dicha inversión. Este aspecto queda manifiesto en el caso de la familia de Fabio y Pilar³, quienes tienen tres hijas de dos, seis y doce años respectivamente. Este núcleo familiar no pudo seguir pagando su vivienda tras la crisis, por ende, se vieron obligados a ceder al banco esta propiedad para saldar la deuda, y aunque ambos cónyuges estaban vinculados al mercado de trabajo en España, enfrentaban un creciente deterioro de sus condiciones

³ Los nombres de las personas entrevistadas se modificaron para resguardar su identidad.

laborales producto de la crisis; esta situación se sincronizó con las dificultades que tenían allí para el cuidado de sus hijas, y el deseo siempre pospuesto de volver a su país. Una vez que Pilar y Fabio tomaron conjuntamente la decisión de retornar, sus tres hijas viajaron hacia Colombia a la residencia de los abuelos maternos, con quienes convivieron hasta el regreso de Pilar y la posterior llegada de Fabio. Si bien ambos cónyuges tienen un nivel de formación de universidad incompleta, y antes de emigrar habían acumulado experiencia laboral en el sistema financiero local, ninguno de los dos al momento de la entrevista había logrado acceder un empleo estable luego de un año de retorno, resolviendo la sobrevivencia material con el dinero que recibe Pilar como parte del subsidio de desempleo de España, teniendo que recurrir también, a préstamos de sus parientes. Sus hijas, especialmente Milena de 12 años, ha sido quien más ha resentido el traslado, pues asocia el cambio de país con la pérdida de bienestar material, y la ruptura con su entorno social. Adicionalmente, esta familia intentó sin éxito acogerse a la Ley 1512 de 2012⁴, procurando acceder a los beneficios tributarios y laborales, no obstante, tal experiencia fue para ellos insatisfactoria pues se toparon con una clara desarticulación institucional, escasez de recursos, y desinformación sobre el verdadero contenido y alcance de los programas. Estas problemáticas han sido igualmente identificadas por autores como Bedoya (2015) y Mejía y Castro (2014).

De otra parte, en las familias donde retornó uno de los progenitores, el reencuentro con la parentela tampoco mitigó el desarraigo familiar, por el contrario, les generó una mayor desazón. Si bien los retornantes no niegan que el apoyo que les han brindado sus parientes ha sido crucial para la reproducción material, la cercanía física ha dejado al descubierto el malestar emocional que estuvo acallado durante la separación, haciendo evidente las fisuras del vínculo afectivo, lo cual es un indicador del desfase respecto a las expectativas de abrigo emocional que guardaban los retornantes.

El desencuentro entre las expectativas y la realidad respecto al acogimiento familiar es una característica también presente en las familias que retornaron con todos los miembros del hogar. En estos casos las familias resienten el pobre acogimiento profesado por sus parientes, especialmente por sus padres y hermanos, puesto que esperaban de ellos mayor abrigo emocional. Un ejemplo de esta situación se observa en la familia de Valeria de 45 años y Álvaro de 41, en este caso Valeria siente que se “estrelló” con otra realidad, pues sus familiares tenían “cerrado el círculo” y ella se había “quedado por fuera”. La “frialidad” y “lejanía” de sus parientes la tomó por “sorpresa”, y lo interpreta como un “castigo” que la ha hecho sentir “extranjera en su propia tierra”, calificando dicha “ruptura” como “irremediable”. Esta percepción de

⁴ En Colombia, previendo el aumento del flujo de retorno a causa de dicha crisis, se promovió la Ley 1565 en el año 2012 con el objetivo de crear incentivos de carácter aduanero, tributario y financiero; y a la vez brindar un acompañamiento integral a aquellos colombianos que voluntariamente desearan retornar al país.

exclusión familiar es señalada también por otros miembros retornados de la familia, en particular por su hija Lina de 13 años, quien admite que “esperaba un poco más” del encuentro con sus parientes. Sin embargo, Angélica de 14 años, a diferencia de su madre Victoria y de su hermana Lina, valora como satisfactoria la cercanía con sus abuelos y demás parientes. Lo anterior muestra la asincronía de los procesos individuales en la ruta de la reinserción.

En síntesis, a los grupos familiares que integran este *tipo analítico* les es común la percepción negativa del retorno, refiriéndose a este como un desatino, que no interrumpió la precarización económica que vivían en España, por el contrario, condujo a la desubicación para las familias que permanecieron indivisas en el exterior, y el desencuentro familiar para aquellas que tenían una alta expectativa por el reencuentro con la parentela. La confluencia de factores adversos produjo en estas familias un sentimiento de desarraigo, de modo que juzgan de forma desfavorable su retorno, expresando arrepentimiento por el regreso y una alta dosis de frustración. Desde esta perspectiva, volver no atenuó la sensación de extrañamiento familiar y social, en cambio resintió su sentido de pertenencia, lo cual abonó el camino a una nueva emigración como salida a su situación. Es importante señalar que no se trata de la reemigración de todo el núcleo familiar, pues de entrada los hijos están excluidos del movimiento. En dos de las familias analizadas, la reemigración sería realizada por el padre, convirtiéndose en familias fragmentadas espacialmente luego de un retorno no exitoso. Esta nueva emigración está proyectada hacia España, y es posible gracias a la doble nacionalidad que poseen casi todos los retornados de estos grupos familiares.

“Un mundo dividido en dos”: familias parcialmente integradas

[...] no podemos aportar, entonces nosotros de últimos [...]
(SAMANTA, 34 años, comunicación personal, 2015)

Este tipo está conformado por siete familias, y a diferencia de aquellas que integran el *tipo* anterior, este grupo ha logrado mayor estabilidad económico-laboral en un periodo relativamente breve, lo que les ha permitido cierto grado de bienestar material luego del retorno, no obstante, se advierte que este *tipo* no ha logrado la integralidad en el proceso de reinserción, encontrando el principal freno en algunos aspectos vinculados al acogimiento familiar. En este sentido, una de las consecuencias del retorno ha sido la relativa de pérdida de estatus ante la familia de orientación, pues al volver los ex migrantes carecen del protagonismo económico de antaño.

Respecto a la edad de los integrantes de estas familias, esta varía en los adultos entre 33 y 45 años, mientras que la edad de los hijos varía entre 1 y 20 años. Ahora bien, igual al grupo mínimamente integrado, se trata de familias que provienen de sectores socioeconómicos medios y bajos, en los que los progenitores exhiben un nivel

medio de formación académica (básicamente secundaria completa e incompleta, a excepción de una retornada que cuenta con universidad completa). En cinco de estas familias todos sus miembros residieron en el extranjero, y aunque el regreso individual fue escalonado, al momento de la observación el núcleo familiar se encontraba completo. En este *tipo* la duración del retorno presenta una mayor variabilidad comparado con el grupo previamente analizado, pues oscila entre seis meses y cuatro años. Otra característica común a algunos de estos grupos familiares (cuatro), es su paso de hogares nucleares a extensos, debido que al volver se establecieron en la residencia de los padres de los retornantes (al menos inicialmente).

Contrario al tipo escasamente integrado, la inclinación por el retorno no estuvo directamente relacionada con la crisis económica. Desde esta perspectiva, que fueran circunstancias económicamente menos extremas las que motivaron el retorno, favoreció la preparación del viaje, que en la mayoría de los casos fue de aproximadamente un año. Tal como sucedió con el tipo anterior, una vez que los emigrantes socializaron con sus familias en origen la intención de retornar, recibieron en principio un fuerte respaldo verbal de sus parientes, además, volver en una situación económica más planificada condujo a una percepción más positiva del regreso, lo que contrasta con la valoración negativa de las familias cuyo retorno no estuvo acompañado de una adecuada preparación financiera.

De otra parte, en estas familias se consideraba el retorno como la ocasión propicia para acercar a los hijos al terruño de los padres, y estrechar los lazos familiares. De algún modo, los retornantes buscaban conciliar con su regreso la obligación moral de acompañar a sus padres en las etapas avanzadas del ciclo de vida, y sus propias necesidades de cercanía y afecto. En esta línea, un rasgo que comparten todas estas familias, y las del grupo de menor reinserción, es que en la decisión de retorno los hijos no tuvieron ninguna participación.

Tal y como se señaló previamente, luego de la materialización del retorno este grupo de familias alcanzó cierta estabilidad económica en un periodo relativamente breve. En buena medida esto se conecta con la vinculación temprana a actividades remuneradas, pues en cuatro de las siete familias, al menos un integrante en edad laboral accedió al mercado de trabajo formal de manera casi inmediata. Al respecto se observa que, a diferencia del *tipo analítico* poco integrado, la edad fue un aspecto clave en la acelerada reintegración ocupacional, pues los retornados de estos hogares son en promedio más jóvenes que el primer grupo. Asimismo, tal como se observa en el *tipo* anterior, los adultos retornados con experiencia laboral en empleos no calificados se inclinaron por iniciativas de negocios por cuenta propia, sin embargo, a pesar de la relativa informalidad y de los bajos ingresos, estas familias expresan mayor satisfacción con el trabajo desempeñado que en los hogares analizados previamente. De igual forma, el apoyo de los parientes fue clave para la reincorporación económica, pues éstos activaron sus recursos y contactos para facilitar la expedita vinculación

laboral de los miembros recién llegados. De hecho, los empleos conseguidos a través de dichas redes se caracterizan por ser más estables que aquellos logrados por otros medios.

Aunque en estos casos las condiciones económicas muestran una menor inestabilidad que en el grupo menos integrado, para quienes hacia el final de su trayectoria migratoria habían salido de los nichos de ocupación en que suelen emplearse los inmigrantes en España, las actividades desempeñadas y los ingresos no se encuentran en sintonía con sus aspiraciones laborales, tal como se observó en el tipo anterior; en este caso, esperaban obtener un empleo acorde al capital humano acumulado en el exterior; empero, debido a la dificultad para homologar los estudios realizados en España y certificar su experiencia laboral, han tenido que conformarse con las opciones que su capital social y económico les posibilitan. Al respecto debe tenerse en cuenta que, muchos de los constreñimientos encontrados pueden entenderse a través del análisis de las trayectorias laborales, que, para los latinoamericanos y particularmente los colombianos, tienden a ser descendentes respecto a la ocupación desempeñada en el país de origen; de hecho, permanecer un periodo prolongado en un mismo sector de ocupación no garantizaba movilidad horizontal o ascendente durante la estancia en el país ibérico (Maldonado, 2012). De ahí que sea menos probable que al volver experimenten la movilidad ocupacional ascendente que algunos retornados esperaban. Otro aspecto que vale la pena resaltar en la dimensión económico-laboral, es que estos hogares no efectuaron inversiones económicas en el extranjero, es decir, a diferencia del tipo anterior, no compraron vivienda en España, de modo que no perdieron dicho bien raíz a consecuencia de la crisis, por el contrario, su capital fue utilizado en cinco de las siete familias, para adquirir vivienda en Colombia.

De otra parte, en estos hogares también se evidencia cierta defraudación de las expectativas respecto al acogimiento emocional, que se expresa como “decepción” e “ingratitude”, pues consideran que sus parientes no migrantes a pesar de los múltiples beneficios económicos recibidos fruto de su emigración no muestran el debido reconocimiento. Este desajuste de expectativas se asocia con la importancia de los intercambios, y la función social que cumple la reciprocidad para la dinámica familiar. Desde esta perspectiva, los que estuvieron ausentes esperan reciprocidad de sus parientes, la cual suele manifestarse en forma de gratitud, que a su vez representa una forma de devolución. De ahí que el envío de remesas no solo contribuye al soporte material, también concede poder familiar, favoreciendo de esta manera la prolongación del vínculo con el origen.

Ahora bien, al volver estos retornados ya no están en condiciones de dar continuidad al protagonismo económico que los había caracterizado, de modo que la dinámica familiar ya no gira en torno a ellos como solía suceder durante su ausencia, y esto hace que resientan la pérdida de poder y de estatus en el ámbito familiar. El caso

de César de 45 años, y su esposa Samanta de 34 años, ejemplifica la anterior situación, pues ambos coinciden en afirmar que los meses posteriores al retorno sentían que no contaban para su entorno familiar, haciendo que su regreso fuera emocionalmente difícil. De acuerdo con Samanta, sus parientes no valoran el desprendimiento que hay implícito en el gesto de enviar dinero, y es precisamente el hecho de no recibir de sus familiares el reconocimiento esperado, lo que estaría poniendo en riesgo la prolongación del vínculo. En ese sentido, la propia Samanta reflexiona que en el regreso las relaciones familiares pueden analizarse desde una mirada retrospectiva, lo que la lleva a concluir que la ingratitud familiar es la mayor “decepción” que debe “digerirse” el primer año:

Todo mundo decepcionado porque de una manera u otra se vino quien ayudaba [...] entonces de esas cosas que te empiezan a desilusionar, ese primer año ha sido muy duro [...] hasta que se asume esa parte, no es que no cuentas, es que todo el mundo tiene su vida y tú llegaste, ¡y es usted el que tiene que encajar! (Samanta, 34 años, migrante por 14 años, retornada por dos, comunicación personal, 2015)

Que los retornados sientan respecto a sus parientes algún grado de decepción o ingratitud, parece asociarse al tipo de interacción familiar que regía a la distancia, es decir, una participación económica más activa durante la emigración conllevaría a que los retornantes esperen de su parentela mucha más deferencia que quienes no jugaban ese rol en sus familias. La anterior evidencia indicaría que, a mayor intervención y protagonismo económico cuanto los migrantes están en el extranjero, más alta es la expectativa ligada al recibimiento familiar al regreso, de ahí que, en dichos casos, la pérdida de poder y estatus amenace con mayor ímpetu el vínculo.

Si bien estas familias no encontraron el acogimiento deseado, paradójicamente, la importancia de las redes familiares en el proceso de reinserción es indiscutible, pues en estos casos, han servido de brújula frente a la incertidumbre laboral inicial. Esta aparente contradicción pareciera indicar que, los parientes conciben la reciprocidad más en términos de apoyos concretos, mientras que los miembros retornados esperan tanto apoyos tangibles, como soporte emocional.

En síntesis, las familias que pertenecen a este tipo han logrado cierta estabilidad laboral y residencial, aunque simultáneamente se advierte gran heterogeneidad en los efectos familiares e individuales que se derivan del regreso, lo cual se suma a una sinuosa inserción de algunos de los menores al entorno escolar y social, de ahí que se perciba el retorno como un evento que ha traído consecuencias ambiguas para la vida familiar. Pareciera entonces, que existe una especie de jerarquía en las prioridades de reorganización familiar en el retorno, en donde una vez se consigue estabilizar las condiciones materiales de sobrevivencia, otro tipo de problemáticas comienzan a ser más evidentes en el proceso de reinserción.

En particular, estas familias coinciden en definir que los seis primeros meses, e incluso el primer año es un periodo crítico, en el que se conjugan la incertidumbre económica, la desubicación residencial y espacial, junto con la expectativa por la reconstrucción de la dinámica familiar en otro contexto. En relación con este último punto, en las familias que conforman este tipo, el rasgo que indica con mayor claridad un acomodo aún insuficiente, son los diversos ritmos y problemáticas que se observan en los reajustes individuales, lo que sin duda afecta la sincronía familiar del proceso de reinserción en el retorno. Es así como coexisten en una misma familia, situaciones de reinserción individual que se caracterizan por un alto grado de readaptación económica, familiar y social, lo cual contrasta con la escasa reinserción que exhiben otros miembros también retornados del mismo núcleo. En suma, no se ha logrado un total acoplamiento familiar, lo que tiene implicaciones en el arraigo; de hecho, la reemigración no se ha descartado en al menos dos de estos hogares, y en una de las familias ya se materializó. En general, una eventual salida se contempla como un proyecto familiar, de carácter temporal, protagonizado solo por un miembro de la familia, donde la reemigración estaría orientada básicamente al cumplimiento de metas económicas.

Volver al hogar: familias altamente integradas

"[...] regresé el año pasado y ya estoy plenamente instalada [...]"
(LILIANA, 53 años, comunicación personal, 2015)

En el retorno, el cambio de residencia se configura como un evento disruptivo del curso de vida familiar, por ende, requiere un proceso de ajuste, durante el cual se ponen a prueba los recursos materiales y simbólicos de los que disponen las familias para afrontar exitosamente el desarraigo. Desde esta perspectiva, resaltan algunos casos en que los procesos de reinserción se caracterizan por ser más integrales, pues la intersección entre una reincorporación económica de mayor estabilidad, junto con un ambiente familiar de acogida y aceptación, se constituyen en los factores que potencian un reacomodo más fluido durante la reinserción social a la comunidad. Sin embargo, cabe resaltar que, tal como se señaló en el segundo tipo, independientemente de lo exitosos que lleguen a ser los procesos de reinserción familiar, dentro de cada núcleo el reacomodo de los diferentes miembros no necesariamente es homogéneo. Es decir, los procesos individuales no siempre están armonizados con el tipo de reinserción en la que se inscribe el grupo familiar, empero, en estas familias se evidencia una mayor sincronización en el reajuste de la mayor parte de sus integrantes.

En este tipo analítico se clasifican cinco familias que, si bien no proceden de estratos socioeconómicos semejantes, la brecha no necesariamente es tan profunda pues casi todos los jefes comparten el mismo nivel educativo (bachillerato completo).

En general las edades de los adultos de estas familias oscilan entre 37 y 62 años, y los hijos se hayan entre los 8 y los 28 años. En cuatro de las cinco familias que hacen parte de este tipo, el viaje de regreso fue experimentado por el núcleo completo de manera simultánea. No obstante, un atributo importante de diferenciación dentro de este grupo es el tiempo de exposición al retorno, pues en estos casos varía entre uno y cinco años.

Las motivaciones para retornar se relacionan con la actitud asumida por varias de estas familias frente al proceso de reincorporación, en ese sentido, el regreso se verbaliza como el cierre de un ciclo asociado al logro de las metas; por ende, argumentan que el retorno fue resultado de un proceso mucho más planificado, en el que se realizaron ahorros e inversiones que luego fueron claves para consolidar el traslado en condiciones más favorables. A menos así lo señala Javier de 50 años, quien retornó hace tres con una nueva compañera sentimental luego de residir en España durante once años: “Comenzamos a ahorrar, empezamos a invertir, pedimos dinero al banco para comprar la casa aquí [Colombia], la idea fue siempre comprar aquí porque pensábamos regresar” (Javier, comunicación personal, 2015). En suma, la planeación del retorno se observa como pieza clave para el éxito de la reincorporación económico-laboral, pues en buena medida les permitió proyectar metas viables, acordes con el contexto y la realidad personal y familiar.

Sin embargo, no todos los grupos familiares que integran este *tipo* exhiben al regreso un éxito económico, de hecho, en varios casos se identifica un fracaso en tal sentido, coincidiendo esto con las familias que experimentaron una pérdida de la vivienda que habían adquirido en España. Es así como en dos unidades familiares tuvieron que acudir a la solidaridad familiar, incluso para realizar el retorno. En estos casos el apoyo material brindado por los parientes les permitió una reinserción menos azarosa, pues recibieron soporte económico y adicionalmente encontraron un cálido abrigo emocional, por lo tanto, el respaldo familiar se aprecia como un elemento central para el proceso de reinserción en ambos hogares.

En cuanto a la reincorporación laboral, a diferencia de los anteriores tipos donde la edad y la baja calificación en términos de experiencia ocupacional, forzó a los retornantes adelantar actividades por cuenta propia, para algunas de estas familias el proyecto económico consistió en garantizar la reproducción material a través de sus propias inversiones, de ahí que la tendencia a ser autónomos responda en ciertos casos a una alternativa planificada, que se orienta al deseo de no ser asalariados, disponer de su tiempo, y estar al frente de sus negocios, que si bien no son de gran capital, tuvieron una mayor inyección financiera que aquellos emprendimientos que desarrollaron las familias ubicadas en otros momentos analíticos.

Por su parte, las familias que no contaban con recursos económicos al momento del retorno optaron por la vinculación al mercado de trabajo como un medio para lograr su reincorporación económico-laboral. Un ejemplo es el caso de Consuelo,

quien luego de su regreso estuvo seis meses dedicada a una actividad por cuenta propia, y luego logró vincularse como asalariada, permaneciendo en la misma empresa por más de cuatro años.

A lo anterior se añade una reinserción económica que puede denominarse como mixta, la cual fue seguida por la familia de Natalia y Mateo. Esta retornada de 42 años, después de cuatro meses de intentar sin éxito reincorporarse al mercado de trabajo decidió hacerse cargo de la tienda de sus padres, mientras que su esposo luego de un periodo relativamente largo de desempleo (casi un año) logró vincularse laboralmente gracias a la ayuda de su hermano.

En general, en este grupo de familias las expectativas de reinserción ocupacional se situaron más en el capital económico acumulado que en el capital humano, pues tanto en Colombia como en España la experiencia laboral de la mayoría de estos retornados había sido en empleos no calificados, de ahí que, tal como ocurre en los anteriores tipos, las capacidades individuales juegan un importante papel para una reincorporación económica relativamente menos incierta. De otra parte, aunque para la mayoría de estas familias el acomodo residencial fue casi inmediato, en dos casos los retornados arribaron a la casa de los padres, y la convivencia estuvo sellada por dinámicas “incómodas” particularmente para los miembros que volvieron, percibiéndose “invadidos” y a la vez “invasores”, al menos así lo señala Consuelo y su hijo, ambos retornados. En este caso, Consuelo entendió el acomodo como un proceso, en el que los aportes económicos fueron determinantes para renegociar las pautas de convivencia, pues una vez que esta retornada comenzó a contribuir económicamente al sostenimiento del hogar, adquirió poder y elevó su estatus.

Este sentimiento de satisfacción también se advierte en el caso de Liliana, quien se desempeñaba como fiscal antes de emigrar, y al llegar a España se insertó en el servicio doméstico, sin embargo, en el trascurso de su carrera migratoria consiguió posicionarse de nuevo como abogada en España. Esta trayectoria, excepcionalmente exitosa, era la razón para que sus parientes no estuvieran de acuerdo con su regreso. Sus familiares consideraban que el retorno ponía en riesgo su ascenso laboral y económico, empero, la rápida reinserción profesional que Liliana experimentó al volver, despejó las dudas de sus parientes, y abonó el camino para la aceptación y reintegro al mundo familiar, de hecho, luego de un año de haber vuelto se siente más cercana a ellos, incluso los ve como un apoyo, especialmente para los momentos de vulnerabilidad: “Yo me siento muy bien, de hecho con muchos de mis sobrinos que estaban lejanos o que la relación era distante ahora es excelente” (Liliana, comunicación personal, 2015). En este caso, al parecer, la elevación de su estatus restituyó el vínculo con sus parientes: “Todos me admiran porque laboralmente yo en estos momentos, a pesar de llevar un año, he logrado mucho más que mis amigos en los trece años que yo estuve ausente” (Liliana, comunicación personal, 2015).

En todos estos casos, la familia ha fungido como soporte; sin embargo, es necesario destacar que la relación con los parientes cercanos no refleja el fuerte desencuentro que se evidencia en los tipos preliminares, quizás esto se deba a que, para algunos de estos hogares (específicamente tres), el regreso no significó un deterioro de sus condiciones económicas, por el contrario, han podido exhibir socialmente sus logros; a esto debe añadirse que los ingresos de los parientes no dependían en ningún caso de los retornados. Desde esta perspectiva, volver no alteró la posición que tenían en sus respectivas familias, hallando por lo tanto el recibimiento que esperaban, puesto que, a través del reconocimiento de sus logros materiales los parientes le siguen confiriendo estatus. En suma, en este grupo la familia es clave para comprender la mayor integralidad del proceso de reinserción, pues sin duda el apoyo material y acogimiento emocional ofrecido por la parentela, impactó positivamente sobre el sentido de arraigo y el deseo de establecerse definitivamente.

En estas familias el balance del retorno se observa altamente positivo y ha favorecido incluso la reafirmación personal como lo verbaliza Liliana: “yo me siento plena, me siento bien” (Liliana, comunicación personal, 2015). A diferencia de los tipos con una relativa menor integralidad en su reinserción, en ninguna de estas familias existe la idea de reemigrar, por el contrario, todos manifiestan estar satisfechos con el retorno. Además, en ningún caso, al compararse con sus grupos de referencia se posicionan por debajo de éstos. En general, estas familias coinciden en afirmar que, si bien luego del regreso hubo un período crítico, al momento de la observación decían sentirse readaptados nuevamente. En suma, este indicador muestra que, en estas familias el proceso de reinserción ha culminado, y si bien aún se observa cierta heterogeneidad individual, en conjunto en estos grupos familiares las distintas dimensiones presentan un mayor engranaje; y el deseo de permanecer indefinidamente en el contexto de origen, actúa como un termómetro que da cuenta del gran acoplamiento que exhibe este *tipo analítico* en cuanto a los aspectos analizados.

Conclusiones

El anterior análisis muestra que el retorno puede ser un proceso sinuoso, con múltiples encuentros y desencuentros respecto a las expectativas asociadas a los desafíos que implica retomar la vida laboral, social y familiar en el lugar de origen; no obstante, los desfases son más frecuentes cuando la planeación del traslado es escasa y las expectativas se orientan hacia objetivos poco acordes con los recursos personales, sociales y materiales que disponen las familias para su reincorporación al contexto local. En general, en el universo de los casos estudiados, se observan niveles heterogéneos de reacomodo en lo familiar e individual. En general, los procesos de reinserción familiar menos exitosos (*tipo uno*) se caracterizan por presentar mayores

dificultades para reincorporarse al mundo laboral luego del retorno, estar relativamente aislados como consecuencia de la fractura en las redes sociales; y experimentar una seria defraudación de las expectativas familiares relativas al acogimiento familiar que exhibe la parentela no migrante. Esto último se hace consciente cuando pasa la novedad del retorno y continúan sin concretarse los encuentros anhelados con los que en antaño conformaban sus círculos más cercanos. Por su parte, las familias que presentan una reinserción relativamente más estable (*tipo dos*), el acomodo es ambivalente, pues a pesar de lograr una vinculación temprana al mercado de trabajo, ésta no necesariamente se ajusta a sus aspiraciones salariales y ocupacionales, además no consiguen un acoplamiento satisfactorio en la dimensión familiar. En los grupos familiares que exhiben procesos de reinserción más integrales (*tipo tres*), la preparación del traslado les permitió anticipar los posibles escenarios que enfrentarían a su regreso, además, en algunos casos contaban con mejores recursos financieros, profesionales y sociales, y fue precisamente por la vía del logro económico que algunos lograron mantener frente a la parentela que permaneció en el origen, el estatus que habían ostentado durante la emigración; hecho que favoreció el adecuado acogimiento -material y emocional- mostrado por los familiares no migrantes. Es así como la planificación, en buena medida económica, se advierte como un elemento facilitador del proceso de reinserción, debido que posibilita una rápida independencia residencial al volver, o bien una solución temporal al desempleo. En suma, la dimensión económico-laboral resulta clave en la fase inicial del proceso. En particular, la estrategia económica llevada a cabo durante la emigración marcó la diferencia en cuanto a la estabilidad material que muestran las familias al volver, puesto que, en los casos en donde se optó por invertir los ahorros en el extranjero, tras la crisis perdieron el capital invertido, quedando seriamente afectadas sus finanzas, lo que influyó en el difícil acomodo que exhiben particularmente las familias en las que falló dicha estrategia. Ahora bien, la mayor integralidad en el proceso no se debe únicamente a la planificación —económica— del regreso, pues si bien la estabilidad laboral y económica son necesarias para el curso favorable de la reinserción, el acogimiento familiar —material y emocional— resulta definitivo para que las bases de dicho proceso sean lo suficientemente sólidas y den paso a un acoplamiento mucho más integral.

En estas familias, la valoración de las distintas dimensiones privilegiadas para entender el proceso de reinserción muestra que cada una por separado no explica suficientemente dicho proceso, y además, el orden de la secuencia en que intervienen no es claro, por lo tanto, se trata de una causalidad compleja en donde se conjugan simultáneamente una serie de factores que se entretajan con diferentes grados de intersección. Al respecto, se identifica que la dimensión económica no siempre es protagónica, de hecho, en uno de los *tipos analíticos* construidos (*tipo dos*) aunque los hogares están más estables en términos económicos, aún tienen pendiente por

subsanan la dimensión familiar. En otras palabras, el proceso de reincorporación parece estar subordinado a una organización compleja de las dimensiones, en donde, si bien lo laboral encausa el proceso, en paralelo, lo familiar lo cohesiona, afianza, estimulando con esto el sentido de pertenencia en el contexto de retorno, que en gran medida es un reflejo de la integralidad y mayor acoplamiento de los diversos aspectos estudiados.

Referencias

- Bedoya, M. (2015). El papel de las políticas públicas de migración y retorno en Colombia en el marco de la crisis económica mundial: los casos del Eje Cafetero, Cali, Medellín y Bogotá. *Estudios Políticos*, 46, 79-99. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/espo/n46/n46a05.pdf>
- Castro, Y. (2016). *Extranjero en mi propia tierra. Procesos familiares de retorno en Colombia* (tesis doctoral). El Colegio de México, Ciudad de México, México.
- Echeverri, M. M. (2014). A los dos lados del Atlántico. Reconfiguraciones de los proyectos migratorios y la vida familiar transnacional de la población colombiana en España. *Papeles del CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva)*, 109, 1-28.
- Gmelch, G. (1980). Return Migration. *Annual Review of Anthropology*, 9, 135-159.
- Gutiérrez, A. y Ramírez, J. C. (2011). *Proceso de adaptación de los migrantes retornados del exterior con su grupo familiar en la zona urbana del municipio de Dosquebradas* (tesis de pregrado). Universidad Tecnológica de Pereira, Pereira, Colombia.
- Heyman, J. (2012). Construcción y uso de tipologías: movilidad geográfica desigual en la frontera México-Estados Unidos. En M. Ariza. y L. Velasco. (Eds), *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: por los caminos de la investigación sobre migración internacional* (pp. 419-454). Ciudad de México, México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales; El Colegio de la Frontera Norte.
- King, R. (2000). Generalizations from the History of Return Migration. En G. Bimal. (Ed), *Return Migration: Journey of Hope of Despair?* (pp. 7-55). Ginebra, Suiza: International Organization for Migration.
- Ley 1512 de 2012 (31 de julio), ley por medio de la cual se dictan disposiciones y se fijan incentivos para el retorno de los colombianos residentes en el extranjero. Recuperado de <http://wsp.presidencia.gov.co/Normativa/Leyes/Documents/ley156531072012.pdf>
- Lindstrom, D. (1996). Economic Opportunity in México and Return Migrant. *Demography*, (3), 357-374.
- Maldonado, R. (2012). *Movilidad ocupacional e inmigración latinoamericana femenina en España, 2007: ¿por un mejor empleo?* (tesis de maestría). FLACSO, Ciudad de México, México.
- Mckinney, J. C. (1968). *Tipología constructiva y teoría social*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.
- Mejía, W. y Castro, Y. (2012). *Retorno de Migrantes a la Comunidad Andina*. Bogotá, Colombia: Editorial Códice Ltda.

- Mejía, W. y Castro, Y. (2014). Retorno de migrantes a la Comunidad Andina. En J. G. González-Becerril., B. J. Montoya-Arce. y A. Barreto-Villanueva. (Coords), *Hitos Demográficos del Siglo XXI: Migración Internacional* (pp. 49-71). Toluca, México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Motoa, J. y Tinel, F.X. (2009). ¿Vuelta a casa? Reflexiones sobre el retorno de inmigrantes colombianos y colombianas en España. *Diálogos migrantes*, 4, 59-69.
- Oquendo, A. (2015). Retorno de padres y/o madres migrantes internacionales desde los relatos de los hijos e hijas, significados de los acuerdos y los proyectos familiares. *Palabra*, 15, 54-73.
- Ortega, Z. P. y Blandón, L. P. (2013). *Transformaciones en las interacciones familiares que experimentan los jóvenes en los procesos de retorno de sus padres en la ciudadela Tokio de la ciudad de Pereira* (tesis de pregrado). Pereira, Colombia: Universidad Tecnológica de Pereira.
- Pujadas, J.J. (1992). *El método biográfico: el uso de las historias de vida en las ciencias sociales*. Madrid, España: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Puyana, Y., Motoa, A. y Viviel, A. (2009). *Entre aquí y allá: Las familias colombianas transnacionales*. Bogotá, Colombia: Fundación Esperanza.
- Román-Reyes, R. P., Sandoval-Forero, E. A. y González-Becerril, J.G. (2014). Familia, migración y políticas públicas. Una relación compleja. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 6, 32-57.